

JUVENTUD VASCA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. Procesos de innovación, proyectos de experimentación y mecanismos de reapropiación del espacio social¹.

**Benjamín Tejerina
Instituto Universitario Europeo
Fiesole, Florencia, 17 de febrero de 2005**

Presentación

El cambio social tiene una parte de su origen en la movilización social. El alejamiento de las formas tradicionalmente utilizadas para resolver las cuestiones cotidianas suele dar lugar a la emergencia de nuevos comportamientos. En los apartados anteriores nos hemos ocupado de algunas de las manifestaciones de estos comportamientos emergentes, aquí nos centraremos en tres ámbitos de la movilización social: la ecología y la defensa del medio ambiente, el feminismo y el rechazo a la discriminación de género, y la legalización de sustancias consideradas legalmente drogas cuya comercialización y consumo no están permitidos.

El término movimiento social se viene utilizando para referirse a un amplio número de intentos colectivos de introducir cambios en las normas sociales, en las instituciones o para transformar radicalmente el orden social. Su finalidad puede ir desde la modificación o demanda de elaboración de una ley sobre un aspecto muy concreto hasta propuestas generales y abstractas de cambio social.

Según Haberle (1968), el concepto de movimiento social, cuando empezó a usarse a principios del siglo XIX, tenía un sentido muy limitado: el movimiento social era el de la nueva clase obrera industrial, de tendencia socialista, comunista y anarquista.

Un movimiento social ha sido definido como una colectividad que actúa con continuidad para proponer o resistirse a un cambio en la sociedad u organización de la que forma parte. Como colectividad es un grupo con pertenencia difícil de determinar y cambiante, con un liderazgo cuya posición está determinada más por la respuesta informal de los seguidores que por procedimientos formales de legitimación de la autoridad. Para los autores de esta definición, Turner y Killian (1957), un movimiento social es algo flexible tanto en la pertenencia como en su organización interna. Más genérica es la definición de McCarthy y Zald (1977), para quienes un movimiento social consiste en una serie de opiniones y creencias que representan preferencias por el cambio de algunos elementos de la estructura social y/o la distribución de recompensas de una sociedad. Para Tilly (1978) un movimiento social es una serie continuada de interacciones entre los que detentan el poder y las personas que reclaman con éxito hablar en nombre de un grupo de individuos que carecen de representación formal, en el curso de las cuales estas personas realizan demandas visibles públicamente a favor de cambios en la distribución o ejercicio del poder, y sustentan dichas demandas con demostraciones públicas de apoyo. Ésta parece ser una buena definición de movimiento político puesto que plantea

¹ Los testimonios que aquí se presentan proceden de entrevistas con jóvenes activistas de organizaciones pertenecientes a los movimientos feminista (MSF), ecologista (MSEC) y a favor de la legalización de las drogas (MSLG) en el País Vasco.

centrarse en los conflictos de poder con las autoridades.

Otra serie de definiciones recientes comparten un mismo énfasis en la necesidad de compartir una identidad colectiva y tener un alto grado de integración simbólica (Touraine, 1978; Melucci, 1989, 1995 y 1996; Diani, 1992 y 1998). En esta misma línea, Raschke (1985) define un movimiento social como un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables.

Con frecuencia olvidamos aquella definición de Turner y Killian según la cual un movimiento social es una colectividad actuando con continuidad para promover o resistirse a un cambio en la sociedad. Asumimos fácilmente que los movimientos sociales producen cambios sociales tal y como afirman todos los manuales de sociología, evitando la tarea de indagar cómo se producen, en realidad, esos cambios y qué parte de responsabilidad podemos atribuir a la acción de los movimientos sociales. En otros casos, se ha adoptado la perspectiva opuesta, como mantiene Tilly en relación con el conflicto político: “sabemos mucho más acerca de cómo el cambio social produce el conflicto que cómo el conflicto produce el cambio social. Cuanto más nos alejemos de los efectos evidentes del conflicto, tales como las pérdidas y ganancias de una huelga, menos información sistemática tendremos acerca de las consecuencias de la contienda en los participantes, sus objetivos reivindicativos, las terceras partes y sus contextos sociales” (Tilly). No es posible olvidar, salvo que estemos dispuestos a aceptar graves consecuencias para nuestro conocimiento científico de la realidad, que son las estructuras de interacción que establecen los activistas de los movimientos las que construyen la movilización y dan lugar a procesos de transformación de la realidad social que englobamos bajo la categoría de cambio social.

Un movimiento social no es algo que podamos encontrar en la realidad social como una cosa; ni tampoco se comporta, salvo ocasionalmente, como un actor o sujeto colectivo. Al igual que una institución, una organización o la sociedad, es el resultado de una multiplicidad de interacciones. Lo que de característico tienen los movimientos sociales está lejos de representar la acción de un sujeto colectivo. El concepto de movimiento social tiene una realidad puramente analítica, y con ella nos referimos al resultado de una acción colectiva (o desafío colectivo) constituida tanto por el conjunto de interacciones formales e informales mantenido por una pluralidad de individuos, colectivos y grupos organizados que comparten entre sí, en mayor o menor grado, un sentimiento de pertenencia o identidad colectiva, como por las estructuras de interacción que establece con otros agentes sociales o políticos con los que entra en conflicto por la apropiación (de), participación (en) o transformación de las relaciones de poder o las metas sociales a alcanzar mediante la movilización de determinados sectores de la sociedad (Tejerina, 2003:340).

Los temas que nos interesan son la socialidad como génesis y lógica de prácticas sociales; el pragmatismo o idealismo entre aquellos que deciden implicarse en movimientos sociales; las formas de usar, representar y (re)crear el espacio; la creación de discursos y prácticas expertas; la relación entre local-global (concepto de glocalidad), con especial atención al sentido de la identidad para los jóvenes; y las relaciones entre ámbitos públicos y privados, con la posible aparición de nuevos sentidos de la política. Las líneas que presentamos a

continuación atienden a las tendencias manifestadas por los propios activistas, a la significación por ellos atribuida a sus prácticas, limitándonos a señalar aquellas diferencias con las prácticas características de colectivos precedentes enunciadas por nuestros informantes. En todo caso, sus afirmaciones no deben interpretarse como verdades contrastadas sino como lecturas situacionales marcadas por peculiares coordenadas sociales y generacionales.

Estar juntos, moverse juntos, construir juntos

No existe comportamiento colectivo si no es previamente activado mediante relaciones sociales que se producen en la vida cotidiana. Blumer define este comportamiento como un esfuerzo colectivo por transformar las relaciones sociales establecidas en un área determinada, o también un amplio cambio en las relaciones sociales sin guía que implica, aunque de forma inconsciente, un número importante de participantes. Para Blumer un movimiento conscientemente dirigido y organizado no puede explicarse simplemente en términos de la disposición psicológica o motivación de las personas, o de la difusión de una ideología. Estas explicaciones olvidan el hecho de que un movimiento tiene que ser construido. El probable simpatizante o miembro tiene que ser activado, alimentado y dirigido, y el llamamiento tiene que ser desarrollado y adaptado. Ello ocurre a través de un proceso en el que “la atención ha de ser ganada, los intereses despertados, los agravios explotados, las ideas implantadas, las dudas disipadas, los sentimientos activados, nuevos objetos creados y nuevas perspectivas desarrolladas [...] tiene lugar a través del contacto interpersonal, en una situación social estructurada donde los individuos interactúan mutuamente” (Blumer, 1957:148). Lo que en nuestra opinión tiene de interés la aportación de Blumer es haber llamado la atención sobre la relevancia de dedicar más atención a los procesos de construcción social de la protesta, en lo que afecta al control y retención de los miembros de un movimiento, el desarrollo del entusiasmo, la cohesión interna y el compromiso individual (Tejerina, 1998:116-117). La movilización social descansa sobre el a priori de la vida cotidiana.

La socialidad y las actividades comunes entre los miembros de una organización son frecuentes. Como nos cuenta este activista ecologista que lleva 13 años cenando todos los martes después de la reunión con sus compañeros (MSEC-1):

Y, luego, yo creo que la edad también. La edad pues mira,... y que ya algunos trabajamos y si tienes una forma de ver diferente también hace que la relación a veces... tiene que ser diferente, que tampoco esta mal que sea diferente. ¡Que no tiene que ser todo el día estar juntos! Que hay gente que llevamos desde el [19]92 cenando todos los martes juntos después de la reunión. Que en su momento sirvió casi para poner en marcha un grupo ecologista, pero que se ha conservado y son, ya, 13 años cenando todos los martes.

La dimensión lúdica también es algo que señalan frecuentemente los activistas entrevistados como un factor relevante en la militancia ecologista. Estas actividades adoptan las formas más variadas, desde las salidas al monte, pasando por la creación de una comparsa que participa en las fiestas o encuentros de discusión y debate. Así lo enuncia este ecologista (MSEC-1):

Pero, luego, desde las salidas al monte que podamos hacer o desde las cenas de la comparsa o desde la propia comparsa como tal, o los encuentros de Bizizaleak. Así que se intenta, de alguna forma, pues que el conjunto de lo que es Ekologistak Martxan participemos en actividades comunes ¿no? En actividades no solamente de la administración de esas concentraciones, que en esas, por supuesto, nos vemos todos ¿no? Sino en actividades un poco más lúdicas. De otro tipo. De otro tipo de actividad que no es tanto la manifestación.

En una investigación realizada a mediados de los años 90 sobre cinco movimientos sociales en el País Vasco (ecologista, feminista, etnolingüístico, antimilitarista y por la paz) concluíamos que las relaciones entre organizaciones dentro del movimiento ecologista y “con otros movimientos son más el resultado de la multimilitancia que de las relaciones estables entre organizaciones, grupos y movimientos. Estas relaciones basadas en vínculos de tipo personal e informal se estructuran en torno a afinidades ideológicas entre grupos”; y en el caso del movimiento feminista se señalaba que “existen pocas relaciones entre las organizaciones del movimiento feminista. Las vías de comunicación interorganizativas son de carácter personal” (Tejerina, Fernández y Aierdi, 1995:154-155). En el análisis del reclutamiento diferencial y la escalada de compromiso que se produce en los grupos terroristas y clandestino, Donatella della Porta apunta la centralidad que “las redes personales juegan en los distintos estadios de la implicación de un activista en la política radical, incluyendo la decisión de unirse a la clandestinidad” (Della Porta, 1998:236). La amistad y los lazos afectivos incrementan la solidaridad, pero no pueden explicarse a partir de las condiciones del entorno.

La socialidad, o como prefiere denominarla un activista ecologista de Bilbao “el roce”, tiene que hacer amistad (MSEC-1),

M: Nosotros nos reunimos los miércoles y, luego, los fines de semana es cuando intentamos hacer actividades, intentamos todos los fines de semana, luego el tiempo y esas cosas.

- *Y, ¿qué tipo de actividades hacéis... vais a la naturaleza, vais a visitar sitios...?*

M: Sí, bueno, el año pasado, por ejemplo, estuvimos con el tema del Prestige, recogiendo aves todo el fin de semana, este año también hemos estado. Luego, también tenemos algún proyecto en ríos o no sé, lo que nos interesa, nosotros, por ejemplo, nos gustaba el tema de las aves, eso ya depende cada uno los intereses que tenga, pero intentamos salir todos los fines de semana y hacer cosas porque si no...

- *O sea, que casi sois como una cuadrilla de amigos, os veis los fines de semana...*

N: Sí, nos vemos entre semana y los fines de semana.

M: Luego hay gente que congenias más o menos, pero bueno, que sí.

O: Nuestro grupo no es una cuadrilla, digamos...

No es una cuadrilla, cuadrilla, es una cuadrilla en formación...

O: Sí, que al final, siempre acabas igual, si llevas con gente trabajando cinco años es que al final, el roce tiene que hacer la amistad.

- *“El roce tiene que hacer la amistad”, me gusta eso.*

Todos: Ja, ja, ja.

- *Es importante, ¿no? tener un ambiente...me imagino...*

M: Y con alguien tienes que intentar hacerlo un poco agradable.

N: Luego, habrá gente con la que congenies más y otra con la que congenies menos, pero bueno.

K: Si encima te llevas mal dentro del grupo...

La edad se convierte en un aglutinante (MSEC-1),

Si tú estás en una cuadrilla, que hay gente de tu edad y hay gente mayor que tú, pues siempre tiendes a ir a la gente de tu edad por lo que sea, ¿no? Y ahí, yo creo, que pasa lo mismo, yo creo que seguimos los pasos de los mayores, de la experiencia, que tienen más que decir a veces.

Un momento decisivo de toda sociedad o grupo social se plantea cuando ha de transmitirse a una nueva generación el acopio de conocimiento acumulado a lo largo del tiempo, por eso las relaciones intergeneracionales son un momento clave de la reproducción social (MSEC-1):

- *¿Vosotros notáis mucha diferencia con la gente de más edad de vuestros grupos?*

N: Sí, yo, personalmente, en Ecologistak Martxan, sí.

K: En nuestro caso, como es gente que acude al grupo es gente igual de...Javi, es la persona que más años tiene igual del grupo, tiene cuarenta años.

M: En el caso de Ecologistak Martxan es justo la contraria, es decir, hay mucha más gente mayor, de edades de treinta y ocho para arriba, por decir un número y más y somos un número más inferior de gente joven y tal, un poco lo que queremos meter aquí.

- *Más gente joven.*

O: Mucha de la gente que hay en Ecologistak Martxan es del movimiento antinuclear o del movimiento de otros grupos anteriores que ha habido en Eki, de Erreka, son gente que lleva moviéndose muchos años, gente que es muy válida porque tiene un bagaje a sus espaldas, pues muy importante, muchos años de lucha del tema ambiental ¿no?

- *Su forma de funcionar, ¿es distinta?, bueno les pregunto a ellos...no sé, su forma de funcionar, ¿cómo es? Porque muchas veces esas personas han participado en organizaciones de tipo político, ¿es distinta la dinámica?, ¿cómo es la vida social interna?*

N: ¿Con ellos?

- *Entre todos, con ellos y con vosotros.*

N: Yo creo que la gente joven sigue a la gente mayor, quieras o no vas cogiendo costumbres y formas de trabajar.

- *O sea, que ellos son los que os socializan, forman el grupo, por decirlo de alguna manera.*

N: Bueno, entre los jóvenes siempre tiendes más a formar el grupo entre jóvenes que entre mayores porque yo creo que entre el uno y el otro se separan ¿no?

Las organizaciones integran dos tipos de relaciones sociales: a) las relaciones entre personas de diferentes generaciones, entre las que tiene lugar un proceso de transmisión de experiencias, formas de hacer y pensar características, lo que tematizan los entrevistados como “tienen más experiencia”, “tienen un bagaje a sus espaldas” (la edad adquiere el significado de contenedor de sabiduría y acopio de conocimientos de los que deriva una cierta autoridad tradicional); b) las relaciones entre pares dentro de cada generación, en las que la edad es un mecanismo facilitador o limitador de contactos entre personas de la misma edad, ya que “el uno y el otro se separan”, “conectar con la gente es muy difícil”, “gente con la que congenias más”. La falta de relevo generacional puede conducir a que el grupo se transforme en una cuadrilla de amigos. Así lo señala este activista ecologista de Donosti (MSEC-2):

¡Hombre! Es la pregunta y el problema clave que sufrimos un montón de colectivos, ¿no? Yo veo que en Ekologistak Martxan tienen gente joven, pero luego, lo nuestro es bastante...puede ser hasta grave y acuciante, que es la falta de relevo. Sí, evidentemente, al final, acabas siendo una cuadrilla, te reúnes, te...bueno, nosotros partimos, también, de que no sólo somos un colectivo que estamos en la pelea y en todo lo demás, ¿no? Si no hay una componente, digamos humana o personal de relación, la cual valoramos mogollón, pues eso, de vez en cuando las reuniones son cenas y las cenas son reuniones.

Es posible que se transmita hacia el exterior la idea de que entre los miembros de determinado grupo existe un alto grado de conocimiento, familiaridad y amistad. En el grupo de ecologistas de Donosti (MSEC-2) se señala de la siguiente manera:

Lo que sí es cierto es que a la gente le cuesta mucho entrar, y sí suele ocurrir que cuando entran las primeras veces que van y, ese es el reto a superar, como la gente lleva su propia dinámica, parece mucho desde fuera que es una cuadrilla de amigos, y parece que es más cerrada de lo que es, aunque luego, sea abierto para todo el mundo, y el que venga va a ser uno más. Pero es cierto que hay veces que la impresión desde fuera es, por lo que nos comentan, que parece que todos somos amigos de siempre, cuando muchas veces la gente se ha conocido ahí, igual la conocías de un año antes.

La transmisión se convierte en un momento de socialización, mediante la que se reproducen determinadas costumbres y formas de trabajar. La edad, y sus diferencias, se tematiza como experiencia, conocimiento acumulado, sabiduría, los años de activismo evitan los errores y equivocaciones futuras. Sin embargo, la socialidad no es el motivo fundamental por el que los activistas están en los grupos (MSEC-1):

- *Pero no es ese el motivo por el que estáis en el grupo.*

K: No, no que va...

- *Eso en todo caso ayuda.*

M: Ayuda porque haces un grupo de amigos, pero tú vas por otras cosas, a ti lo que te motiva, en realidad, es intentar cambiar cosas que tú ves que están “mal”.

N: Yo subrayaría: “mal”.

K: Tú, cuadrilla de amigos, ya tienes.

M: No entras, quizá sí que haya personas, que han entrado buscando amigos, pero, vamos, que entras más intentando cambiar algo o mejorar, que en busca de amigos.

La motivación fundamental para entrar y permanecer en los movimientos sociales es el deseo de cambiar las cosas. La permanencia en los grupos, y el tiempo que se dedica a las diversas actividades, supone un esfuerzo considerable que hay que conciliar con otras ocupaciones o compromisos. Se presenta aquí otra línea de ruptura entre vida privada y vida pública, diferente a la enunciada por Habermas, puesto que la vida pública de los activistas es parte constitutiva de su vida privada (MSEC-1):

- *¿Hay mucha gente que se va de los grupos?*

M: Al principio, yo creo que sí, al principio, cuando nosotros empezamos como no teníamos nada que hacer, porque empiezas, te juntas y a ver: ¿qué hacemos?, ¿qué está mal? y ¿qué podemos hacer? Pero cuando empiezas a trabajar, enseguida te das cuenta de que hay gente, que igual buscan otras cosas, no sé... tampoco...

N: No vuelven para decírtelo. Vienen una vez y no vuelven más.

O: Hay gente que se acerca y que puede estar, más o menos tiempo, dando vueltas y, luego, igual, no entra en el grupo.

M: Igual no se moja.

O: Puede ser por diferentes motivos, porque no es lo que buscaba, puede ser porque no ha encontrado el ambiente que esperaba encontrar o puede ser...

M: Por falta de tiempo.

N: Muchas veces vivimos en absoluto stress: trabajo, estudios, no sé qué y, pues, el tiempo de ocio lo quieres dedicar a otras cosas.

M: Sí, claro, a ocio.

N: Y no en una organización, entonces, eso también es complicado.

M: También tenemos gente, que tienen críos, entonces, eso ya les quita muchísimo tiempo.

- *Tenéis que competir con la vida privada.*

M: Con los hijos, ja, ja.

- *Competir, pues eso, con el ocio...*

M: Sí, sí, es que tiene que ser que tú quieras dedicar tu ocio a...

K: Es tu ocio lo que haces en el grupo, casi, vamos, en mi caso, por lo menos, los fines de semana nos los pasamos si no es uno es otro, tenemos que ir a un sitio a hacer esto, a hacer lo otro, hay que entregar esto otro, muchísimo tiempo.

M: Tiene que ser, que quieras dedicar tu ocio y que te guste porque... si no, pues, lo dejas. Si tienes una familia y que no le gusta el tema, una pareja que no le gusta el tema, que te tienes que pegar con ella, pues, al final, la gente lo deja.

O: Es verdad, parte dedicas, el que puedes y el que quieres es el que dedicas, el que puedes dedicar a estas cosas. Está claro que si trabajas ocho horas diarias, luego puedes tener más o menos ganas de dedicarte, luego, otras dos o tres a una reunión o a hacer no sé qué, pues bueno, ya depende de cada uno, pero ese es el tiempo.

Aunque más adelante volveremos sobre las relaciones entre lo público y lo privado, queremos señalar que la mayoría de los activistas no apuntan esta separación entre privado y público, aunque sí señalan mediante algún tipo de cálculo racional lo complicado que resulta compaginar su activismo con los quehaceres cotidianos de carácter laboral o familiar. La variable tiempo adopta una doble perspectiva: a) el tiempo disponible es limitado y cada activista debe optar por dedicarlo a alguna de sus prioridades, y b) el transcurso del tiempo y los cambios en el ciclo vital de los activistas introducen modificaciones en la jerarquización de dichas prioridades a medida que van apareciendo nuevas actividades (maternidad/paternidad, trabajo/descanso, otras actividades).

Tomar parte, experimentar, proyectar

La plasticidad de muchas de las organizaciones de los movimientos sociales plantea el problema de que no siempre es posible establecer un criterio de pertenencia y, por lo tanto, los límites entre el interior y el exterior no resultan fácilmente trazables. Neidhart y Rucht (1990) sugieren diferenciar entre varias categorías: núcleo de activistas, participantes, contribuyentes y simpatizantes. Sin embargo, algunas de las nuevas formas de participación política, más discontinuas, más esporádicas, no se dejan atrapar fácilmente por esta clasificación aunque puede ser considerada válida en términos generales.

La discontinuidad en la participación parece ser una característica de nuestro tiempo. Lejos quedan aquellos compromisos que acompañaban a los individuos durante toda la vida. Desde el punto de vista de los activistas, su contribución a un movimiento social además de perder la exclusividad, debe hacerse compatible con otro tipo de intereses. Por otro lado, a lo largo del ciclo vital aparecen circunstancias personales que requieren una mayor atención, con lo que la participación disminuye o desaparece. Aunque existen diferencias significativas según los diversos tipos de movimiento y de organización, el mantenimiento del activismo durante un período prolongado de tiempo es compatible con momentos de escasa o nula actividad por parte de algunos militantes.

De las respuestas que hemos obtenido de las personas entrevistadas podemos extraer alguna característica de su participación en movimientos sociales. Es importante tener presente que nos hemos centrado en los más jóvenes y, por lo tanto, es de esperar que no acumulen numerosas experiencias de participación social o política previas a la actual. A pesar de ello, para muchos activistas, la actual no es la primera participación en un movimiento social (MSEC-1 y MSEC-2):

N: Bueno, yo me llamo N. y yo estoy en Ekologistak Martxan y llevo muy poquito tiempo, empecé en febrero a trabajar en la organización y... bueno, la verdad es que siempre he estado metida en el tema de la ecología desde, pues igual, desde el instituto. En el instituto ya formamos un grupo con el tema de las bombas de Mururoa, que se hicieron en Francia y tal y, posterior, con temas nucleares, montamos un grupillo, bueno, un grupo majo de ocho o diez personas y... hasta hoy, siempre en Guipúzcoa, bueno, yo soy concretamente de Donosti, en Guipúzcoa también en Ekologistak Martxan, pues intentando también sacar el grupo adelante. Está un poco más atrasado que el de Vizcaya, en el sentido de que, bueno, faltan muchas cosas por hacer, ¿no? local y tal, gente para involucrar y etc. Y eso es un poquito...

O: Yo me llamo O. y, bueno, soy de Ekologistak Martxan. Entré en Ekologistak Martxan hará cosa de seis años, cinco o seis años, bueno, empecé un poco a mirar qué grupos había en Vizcaya o en Bilbao que trabajaran relacionado con el medio ambiente y el medio natural y, además, bueno, al final, fui mirando y terminé en Ekologistak Martxan. Y lo que sí he participado en diferentes grupos o plataformas que ha habido, casi todos relacionados con el medio ambiente y demás, y no sé...

X- Pertenezco a la asociación naturalista Haritzalde, aunque también milito en Ekologistak Martxan y, bueno, pues, en ambos grupos, digamos desde su nacimiento, pues estoy ahí trabajando. Decir que bueno, con anterioridad a Haritzalde, digamos, que ya estamos un grupo desde el 91-92 haciendo cosillas y que, luego, Haritzalde como asociación la legalizamos en el 97. (...) Yo he participado en un montón de iniciativas de muy diversos ámbitos, incluyendo la objeción de conciencia o la insumisión. Luego, después, también participé desde el instituto en el consejo escolar y en otro tipo de iniciativas. Dentro del trabajo, pues, también, digamos, comisiones que se habían organizado para solventar problemas laborales y, bueno, en muy diferentes ámbitos.

Numerosos testimonios coinciden en señalar el proceso de iniciación como una trayectoria, como una construcción social: “ya se me metió el gusanillo dentro y ya te vas enganchando”. Y esta trayectoria sucede independientemente del momento de la incorporación o de la vía de conexión. Dentro de las organizaciones de los movimientos sociales existen

activistas que pertenecen a diferentes momentos generacionales, personas que se vincularon a la organización en momentos históricos alejados, y que señalan diferencias en cuanto a las vías de acceso, como, por ejemplo, las presentes entre aquellos que acceden a la militancia desde un compromiso político previo o no (MSEC-1):

A: Y bueno, poco a poco pues vas conociendo a la gente, nunca he tenido... no he notado un problema especial por el salto generacional. Hombre, siempre está la diferencia generacional. Igual hay gente, igual los jóvenes tienden a ir más juntos y, luego, siempre hay gente que se conoce de mucho más tiempo saben..., eso, se conocen de un montón de años. Entonces, eso sí se nota, pero tampoco yo he notado o por lo menos para mí, no ha sido una traba, en general, vamos.

I.: Yo creo que la mayor diferencia que podemos tener es que la mayoría de los que estamos mucho tiempo, provenimos de organizaciones políticas, también se mezclaba el participar en el movimiento ecologista con un compromiso político. Que, sobre todo, es lo que nos ha marcado más.

Una característica de los activistas que se han incorporado a un movimiento social desde una experiencia previa en una organización política es que su socialización no sólo remite a un mayor conocimiento o acúmulo de cosas aprendidas, también ha forjado una forma de hacer, un estilo distintivo en relación con los que no han pasado por dicha situación. Sobre todo, contribuyó a marcar un momento, que algunos testimonios han llegado a mitificar, de un elevado nivel de movilización durante la etapa posterior al franquismo y que sirve como punto de comparación con momentos posteriores. En ocasiones, este estilo de movilización se identifica con una supuesta componente generacional. Si la generación anterior se movilizaba desde una militancia política fuerte, los nuevos activistas parecerían “más despolitizados”, lo que nos lleva a las cuestiones de si hoy los jóvenes vascos practican un tipo de participación distinta y en qué sentido es diferente.

Aunque resulta muy problemático establecer fronteras entre distintos tipos de participación, algunos entrevistados señalan la existencia de diferencias entre los que participan en asociaciones de voluntariado y los que lo hacen en movimientos sociales, tanto en términos de objetivos que se persiguen como en el grado de profesionalización. Así lo ve esta activista ecologista (MSEC-1):

N: Hay una diferencia fundamental, o sea, yo creo que es la más gorda en principio: es que Ekologistak Martxan está formada fundamentalmente por personal voluntario, fundamentalmente, o sea, su base, su base social es personal voluntario, militante o como le queramos llamar.

Es gente que parte de una conciencia social y que integra un movimiento de, digamos, de denuncia social o de... El mundo donde yo estoy, el mundo de las ONG, fundamentalmente, por lo menos el que yo conozco, puede que haya otro mundo ¿eh? Pero, el que yo conozco de Cooperación al Desarrollo, fundamentalmente está formado por gente trabajadora o liberada, profesional; y algunas de ellas sí que le dan mucha importancia al tema del voluntariado, pero es muy relativo, va cogiendo más peso el cuerpo técnico ¿eh?

Porque el mundo de los proyectos, el mundo de las subvenciones es un mundo complejo, o sea, entonces, el tema del voluntariado tiene importancia pero la red social es mucho más pequeña. Lo que Ekologistak Martxan y los movimientos que se parecen o que son del estilo de Ekologistak Martxan -como puede ser la Asamblea de Mujeres de Bizkaia- es movimiento social, es movimiento de base, y movimiento de gente militante, llamábamos antes, voluntaria se llama ahora. Yo creo que la diferencia es fundamental, luego, ya, a parte de los objetivos que tenemos.

Un elemento fundamental de la diferenciación respecto de otras formas de participación tiene que ver con la identidad y las señas distintivas (concienciar a la sociedad y cambiar las cosas) de los grupos ecologistas o feministas a los que pertenecen los entrevistados (MSEC-1 y MSF-1):

1. - ¿Cómo os definís?

N: ¡Hombre! Pues, como personas activas en un movimiento ecologista, ¿no? Pues, cada uno en donde haya entrado, activas en ese sentido, pero si defines... depende de la definición que le des a ecologista.

M: Claro.

- ¿Qué entendéis vosotros por ser ecologista?

M: Ecologista lleva como asociado algo así como radical, melenudo, que se encadena en cualquier sitio, entonces, no, esa definición no, pero vamos... Lo que ha dicho N. persona activa en un grupo y que participas... sí.

- Y esa participación, para vosotros, ¿es algo importante?

M: Sí.

N: Por supuesto.

O: Por supuesto, si no, no estaríamos, no habríamos montado un grupo, ni estaríamos haciendo cosas.

K: Ni metiendo muchas horas.

M: Sensibilizadas en la ecología, a lo mejor... es la mejor definición.

- Pero eso significa que, lo que vosotros hacéis en vuestros grupos, ¿es lo mismo que puede hacer alguien que le guste la filatelia, o es distinto?

K: Yo creo que tiene otro sentido.

- ¿Qué sentido tiene para vosotros?

K: Nosotros, en nuestro grupo, lo que intentamos es, a parte de sensibilizar a nuestro grupo y otra gente que está dentro, intentar hacerlo con la gente de fuera.

- Con la gente de la sociedad.

K: ¡Claro!

M: Intentas llevar algo, no sé, yo creo que un grupo de filatelia también, no nos vamos a meter con ellos.

Todos: Ja, ja, ja.

N: Pero que intentas mover algo no sólo... tú ya te consideras concienciado.

O: Intentas cambiar cosas, ¿no? Cambiar cosas en la sociedad, que bueno, es muy difícil. Es un poco al final... es el objetivo, ¿no?

N: Cambiar un montón de historias del punto de vista ecologista, pues no...

2. - Sí, profesional. Tiene un millón de presupuesto para el 8 de marzo, que nosotras no hemos visto nunca, ni hemos oído de lejos, ¿no? Y este año, pues, eso, han pagado a Trapuzar, sí, ¿no? A Trapuzar se llamaba y han hecho, pues, un teatro callejero que a su vez ha estado muy bien, lo que pasa es que de contenido ideológico, por ejemplo, se ha olvidado un poco. Entonces, nosotras, como grupo que hemos hecho más acción directa, más en la calle, que hemos querido trabajar más ese aspecto, igual, ahora mismo, nos vemos entre la situación laboral y también, ¿no? El... la poca valoración del trabajo que, al final, es suplantado cuando interesa, ¿no? Pues, por ejemplo, este 8 de marzo hemos trabajado más desde otros campos.

En este segundo testimonio, perteneciente a una reunión con activistas del grupo feminista Medeak, la acción directa a través de actividades lúdicas, como teatro de calle o *performances*, y el contenido ideológico de sus actividades son los componentes centrales de su identidad y de su participación en este grupo (MSF-1):

A: Sí, y a partir de eso hicimos el 8 de Marzo, la pasarela Anti-Barbie. Participamos activamente, el año pasado, en la campaña de Plazandreok, sobre todo, también haciendo eso... acción directa en la calle, ¿no? Hicimos un performance sobre mujer y arte, hicimos en el mitin de Plazandreok también nosotras, como colectivo de tías jóvenes, les apoyamos y estuvimos ahí y, luego, también hicimos un teatro a cuenta del 8 de marzo del año pasado del 2003, un teatro a cuenta de la guerra, era con la guerra y luego, los 25 de noviembre también. Pusimos un lazo en la paloma de la paz de Donosti, que es muy simbólico.

Esta presencia que da la acción en la calle es parte constitutiva de la emergencia del grupo, frente a otras organizaciones feministas de más larga tradición pero que trabajan menos la movilización, lo que restaría, en su opinión, visibilidad al feminismo, a la capacidad de extender la conciencia feminista y su carácter de denuncia, al tiempo que establecería una clara diferencia con otras formas de entender y llevar a cabo la acción feminista (MSF-1):

A: Sí, y de visualizarlo eso con la acción ¿no?, que haya actividad, que haya movimiento, que pues... las Medeak hay partes en que igual podemos escribir artículos, pero también está la otra parte que es estar en la calle y visualizarnos de alguna manera, más actividades, al final, por ejemplo, en lo que son las manifestaciones, todo ese tipo de cosas. Nosotras planteamos, también, unas reivindicaciones más dinámicas, mucho más alegres, más dinámicas, menos estrictas o menos institucionales que las institucionales. También son positivas, pero yo creo que la diferencia es eso que nosotras reivindicamos que

nos vea la gente, que vea que hay un movimiento y hacer eso, reivindicaciones públicas para que se vea. Porque si tú vas al Ayuntamiento y haces algún tipo de reivindicación concreta es muy positivo a muchos niveles, pero también que la gente sea consciente de lo que está pasando, de dónde estamos. Y, también, como grupo, para nosotras es positivo, juntar a mujeres para crear un espacio para mujeres en el que podamos compartir nuestras vivencias, que podamos hablar de cómo estamos nosotras, porque para nosotras, ese vínculo existe, hablamos de nuestra situación laboral, de nuestra situación personal.

A: Es una situación de, además, lo puedes extender a un colectivo que es el tías jóvenes y que nos encontramos en una situación en la que no tenemos curro, en la que vivimos una precariedad de la hostia, en la que algunas somos lesbianas y, todavía, lo tenemos muy chungo y demás ¿no? Y al final, yo creo, que muchas tías se han podido identificar con las cosas que hemos hecho nosotras o igual unas tías que igual a lo que es el ámbito del feminismo no hubieran entrado tan fácil como puede ser con charlas que al final con charlas diriges a un público, tías que voluntaria y activamente tienen que venir a la charla a verte a un espacio donde estás tú. Entonces decidimos que lo que teníamos que hacer era salir de ese espacio, ir a donde está la gente, no que la gente venga donde nosotras sino ir donde está la gente y ahí, pues, captar a otro estilo de mujeres que pueda haber, tías jóvenes pues que igual no van a venir tan fácil a Plazandreak porque igual no tienen una conciencia tan desarrollada. Decir, bueno, yo quiero militar como feminista en Plazandreak porque es lo único que hay en Donosti. Es llegar de otra manera, ¿no?

N- Como a través del teatro, como decía, nosotras hemos vinculado a personas que igual no iban a venir a las reuniones, pero que se han vinculado a través del teatro y ahí han visto una cosa muy positiva y han visto cosas que van desarrollando, al fin y al cabo, una conciencia. Eso, pues, para nosotras, es muy positivo.

Sobre un aspecto parecen coincidir la mayor parte de los entrevistados: los cambios que se han producido en el contexto social que envuelve y condiciona la participación.

Detengámonos brevemente en ellos. El primer cambio observado en las características de la participación entre los más jóvenes hace referencia a su *individualismo*, su *egoísmo*, sus *diferentes intereses e inquietudes*, que tendrían como resultado una participación más ocasional. Así lo señalan varios activistas ecologistas vascos participantes en una reunión de grupo, en la que intervinieron representantes de dos generaciones (separados por 20 años de edad) (MSEC-3):

- ¡Hombre! Bueno, yo creo que nuestra generación, no sé si por la situación política o lo que sea, ya no hay tanta militancia, hay mucho más individualismo, más egoísmo.

En primer lugar, para meterte en Ekologistak Martxan o en cualquier movimiento social, tienes que tener interés y unas inquietudes. Entonces, yo creo que hoy en día, en nuestra generación, hay muy poco interés y hay muy pocas inquietudes.

- Bueno, también coincido un poco con lo que ha dicho L., que las generaciones de ahora quizás, en general, no se mueven o no están muy... Sí, si se participa, pero quizás se puede participar de otra manera. Desde luego no como participaban ellos en su momento, cuando tenían nuestra edad. Se participa, pero más ocasional ¿no?

Luego, el acomodamiento general, de la sociedad en general también afecta y, por otro lado, también, que evita el que se acerque o que pueda entrar, lo de la falta de gente de una misma edad, vamos gente más joven o gente de su edad. (...) De todas formas, creo que es un problema que se da en muchos grupos, en grupos de todo tipo. Incluso grupos de montaña que conozco pasa lo mismo, no hay gente, no hay gente joven en esos grupos y, en otros muchos de otra clase, pasa lo mismo, no hay tanta gente joven.

Se ha señalado que los niveles de movilización actual no son los mismos que los que existían en momentos precedentes, inmediatamente precedentes diríamos nosotros. Hemos apuntado que la participación en movimientos sociales no tiene el grado de profesionalización de las ONGs y que en su agenda tiende a predominar la concienciación y la pretensión de cambiar la sociedad sobre otros objetivos, dando prioridad a la visibilidad en el espacio público bajo acciones reivindicativas que combinan la denuncia concreta y la parodia, mediante formas de acción divertidas, atractivas y lúdicas. Algunos de estos aspectos ya constituyen una cierta innovación frente a las formas de movilización más tradicionales del pasado. Pero ¿qué es lo realmente novedoso, si es que hay algo?

No existe la misma percepción y valoración de las organizaciones preexistentes que encontramos entre las activistas feministas jóvenes entrevistadas y entre los ecologistas. Mientras para las primeras la ruptura generacional es algo constitutivo (sus señas de identidad se establecen por contraposición al modelo de la generación anterior), para los segundos el respaldo proporcionado por las organizaciones ecologistas más representativas y grandes es valorado en términos de continuidad e, incluso, de posibilidad de la continuidad en la movilización ecologista.

Innovar, reapropiar, resimbolizar

En una investigación anterior (Tejerina, 2002) apuntamos que la movilización social tiene efectos profundos en la sociedad. En los apartados precedentes hemos mencionado ya una serie de cambios internos en los movimientos sociales consecuencia de cambios en los activistas y en la participación. Pero el cambio también se produce en los movimientos sociales modificando su estructura, sus objetivos y su estrategia. En este momento nos interesa considerar otros tipos de cambios que resultan de la propia acción colectiva y que introducen modificaciones en el contexto en que actúan los movimientos sociales.

Los cambios en la sociedad pueden ocasionar cambios en los movimientos sociales. Las características de la acción colectiva varían en términos de espacio y tiempo. En las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, el ritmo de dichos cambios parece haberse acelerado, lo que significa que cualquier movimiento social que pretenda desarrollar su actividad en dicho contexto no puede actuar con los mismos parámetros con los que se orientaba la movilización colectiva a lo largo del siglo pasado.

Los movimientos también experimentan procesos de cambio resultado tanto de su evolución interna como de las transformaciones que tienen lugar en la sociedad. Así recuerda cómo era la movilización en el pasado esta activista feminista (MSF-1):

‘Hombre’ yo creo que aquellos tiempos han cambiado un montón, un montón, aunque hayan pasado pocos años, yo digo, mirando así, un poco hacia atrás, sin ira, aquello...es que cualquier cosa era motivo de que saliéramos a la calle, claro, y hay que pensar que cuando empezamos estaba prohibido todo...todo... Estaba prohibido ser adúltera, bueno, estaba penalizado ser adúltera, estaban penalizados los anticonceptivos, no digamos el aborto, el divorcio...no había colocación. No es que ahora haya mucha, pero bueno, los derechos laborales están firmados, bueno, por lo menos, hasta el maravilloso día internacional de la mujer de Naciones Unidas, año 75 si mi memoria no... Claro, una mujer para contratar, para poder hacer un contrato laboral necesitaba el permiso de su marido, y para cobrar el sueldo incluso, que la serie ‘Cuéntame’ lo recuerda muy bien, por cierto. Yo creo que fue el nuestro un movimiento muy ideologizado, mucho, y el hecho de que estuviera muy ideologizado creo que también se notaba en eso, es decir, cualquier cosa que rechinara las ideas feministas a las que empezábamos era motivo de bronca. Vamos, nos enterábamos de alguna cosa que había ocurrido, lo que fuera, y la montábamos, inmediatamente.

Los cambios por los que han pasado los movimientos sociales han sido numerosos. Posiblemente el más relevante tenga que ver con la pérdida de la homogeneidad interna y el incremento de la pluralidad. Si nos centramos en los movimientos ecologista y feminista, puesto que no todos los movimientos han seguido la misma trayectoria, la homogeneidad primigenia ha dado lugar a una progresiva diversificación estratégica, ideológica y organizativa. Los movimientos mencionados actúan hoy en un contexto de gran diversidad de necesidades e intereses que dificulta la creación de consensos básicos, de uniones “inter”. Así lo expresa una activista feminista:

Yo creo que evidentemente han cambiado mucho las cosas, queramos o no, han cambiado para el conjunto de las mujeres. Pero yo creo que lo más interesante es ver ahora, o sea, que para unas mujeres han cambiado más las cosas y para otras mujeres han cambiado menos. Es decir, que existe una diversidad, cada vez más amplia, de necesidades y de intereses frente a una época histórica que vivió el inicio del movimiento feminista, donde realmente se aglutinaban en grandes bloques de lucha o en grandes necesidades. Entonces, era más fácil, digamos, esa unión interclasista, intergeneracional e inter-todo ¿no? Inter-identidad, lo que decía A. ¿sabes? Las lesbianas estaban o en la lucha por el derecho al aborto como estaban haciendo piquetes porque habían despedido a no se sabe quién ¿no? Y actualmente yo creo que sí existe, digamos, un consenso en las leyes que garantizan ciertos derechos, pero que, a la vez, en la realidad no están garantizados. Entonces, ahí entra una problemática, yo creo que para repensar qué tipos de luchas y, más que aglutinar, qué afinidades son necesarias en cada momento 'y para quién'. Yo creo que es el momento de redefinir...

Este momento de redefinición aparece en numerosos testimonios ya que anteriores formas de movilización han cumplido su papel, pero se adaptan con dificultad al momento presente. En los últimos años muchas mujeres jóvenes se han sumado al feminismo, en muchos casos creando nuevos grupos y colectivos. Pero, en opinión de esta activista feminista, se expresan de forma distinta, aunque comparten una referencia feminista lo manifiestan en forma de "movilización no organizada", lo que contrasta con la forma en que han expresado su feminismo las activistas de la generación anterior y con sus deseos de que las jóvenes se expresen de otra forma. La generación anterior aparece como referente y como modelo complementario (MSF-1):

A: Luego, lo bueno que tiene Plazandreok para mí ha sido encontrar unos modelos de mujeres completamente diferentes, unos referentes de lo que yo podría pensar... ¡de la hostia! ¿no? En ese sentido, hemos tenido mucho apoyo de Plaz, Plaz es la que más...yo creo que la que más nos ha permitido crear Medeak, porque nadie más nos hubiera permitido crear Medeak y Plaz, en ese sentido, sí que ha visto también ella necesario que hubiese algo, porque nosotras, por mucho que estemos ahí, necesitamos otras movidas también, y el apoyo y la solidaridad con ellas, tías que nos han aportado mucho también, nos enseñan mucho, pues eso es lo que tienen, la experiencia...

N: Y, a nivel personal, las dos vertientes son positivas, quiero decir, por un lado, acudimos a las reuniones de Plazandreok, tenemos experiencia, tenemos una formación de un tipo, y, luego, Medeak muchas veces funciona de una forma mucho más organizada mucho más espontánea: "vamos a hacer un teatro", "venga vamos a hacer". Tienes las dos experiencias y las dos son muy positivas. Como dice A., Plazandreok de alguna forma necesita un reloj generacional, hace falta que haya gente joven que se está moviendo y que vivamos nuestro propio proceso.

Sin embargo, el modelo organizativo de Medeak es considerado un modelo alternativo al clásico y adaptado a la realidad de las activistas (MSF-1):

A: No, o igual de otra manera, que igual no vamos a coger el modelo clásico, estar x días todas las semanas reuniéndonos pero sí, igual, el 8 de Marzo conseguimos vincular a 15 tías para que el 8 de Marzo salga algo. Entonces, es otra forma de funcionar, sobre todo por la situación y el contexto que vivimos, sí que llegará un momento que hagamos, yo qué sé, más reuniones todas las semanas de coger una continuidad en eso pero yo creo que otras formas de...

N: Lo adaptamos a nuestra realidad, que si nosotras hiciéramos una reunión semanal no iba a poder ir nadie y, como tampoco es nuestro fin hacer una reunión semanal...que nuestra meta o nuestro fin más directo es salir a la calle.

Lo "novedoso" envuelve también el sentido lúdico de la acción, no es sólo cuestión de forma (MSF-1):

- Y ¿por qué el teatro?

A: No, era una forma de expresión un poco diferente, bueno, haces pintadas y haces presión en la calle y es una acción directa, pero también queríamos hacer algo más lúdico. Plantearlo de otra

manera para nosotras también, no sólo para la gente, sino para disfrutarlo nosotras haciendo eso, igual en la manera en que mejor nos sentíamos haciendo eso, era haciendo teatro en la calle, ¿no? N: También atraes a gente, ¿no? Es más lúdico y la gente se queda mirando, y, bueno, igual hay cosas que no le gustan, pero pasan el rato. Nosotras, dentro de las manifestaciones, hemos planteado unas reivindicaciones más lúdicas. Nosotras creemos que la militancia tiene que ser lúdica, tiene que ser divertida, evidentemente, que nosotras hagamos una reivindicación lúdica no le quita peso. Si estamos hablando de los malos tratos, no es que no le tengamos respeto a los malos tratos, lo que pasa es que hay que tener cuidado con las sensibilidades de otras personas, pero es importante, también, romper eso y hacerlo lúdico porque vas a atraer a más gente, y es difundir el mensaje. Nosotras queremos difundir el mensaje, la gente joven se va a acercar más a un teatro y te das cuenta, ¿eh? Que haces una cosa seria y no viene ni Dios, es que no viene nadie. Nosotras hicimos, por ejemplo, un curso de autodefensa, un 25 de Noviembre hicimos en la calle un curso de defensa, no vino nadie, pero vinieron los medios de comunicación, salimos en mogollón de televisiones y nos ha visto todo quisqui haciendo el curso de autodefensa. Estábamos haciendo el payaso, bueno, era un tema serio, pero, pues, eso, nos ha visto haciendo todo el mundo, que igual salimos superserías y tal, y no tiene tanto interés como una cosa lúdica.

¿Cómo son la movilización y las formas de participación entre los jóvenes vascos? Sin duda, la mayoría son similares a las formas más tradicionales, pero incluso éstas están cambiando. Los grupos son más reducidos, se buscan actividades más concretas, más cercanas a la experiencia y condiciones de los activistas (en algunos casos, son las condiciones sociales de los activistas las que se transforman en objeto de reivindicación y denuncia), la participación es más puntual y menos sistemática, más flexible y adaptable a las cambiantes condiciones de cada activista, las formas organizativas se democratizan y se hacen más horizontales, los debates son menos ideológicos y más pragmáticos, y las formas de acción tratan de combinar lo reivindicativo y lo lúdico, sin renunciar a la concienciación y transformación de aquellos destinos de la sociedad que no se comparten.

Refundar la sociedad, resistir y el discurso de los expertos

Llamamos etnosociología al discurso mediante el cual los actores sociales tratan de entender su sentido en el mundo, y discurso experto al lenguaje objetivador mediante el cual los científicos intentan comprender lo que hacen (y sobre todo lo que producen) los actores sociales (Lamo de Espinosa, 1996:124).

Uno de los temas que nos planteábamos al inicio de esta investigación era la posible penetración del discurso científico y experto en el discurso cotidiano de los actores, en la medida que las situaciones que viven son cada vez más diversas y sus consecuencias más complejas. Cualquier tema relacionado con el medio ambiente, la legalización de drogas o las cuestiones de género está atravesado por este tipo de discurso producto de la reflexividad científica y de una observación sistemática de sus manifestaciones y consecuencias. De las entrevistas y reuniones de grupo realizadas se desprende la presencia de dos modelos diferentes de experimentar la complejidad del mundo social desde los movimientos sociales.

El primero responde a una acumulación de conocimientos técnicos como paso previo a la participación en los debates y discusiones, pero que no requiere una completa recualificación de los activistas. En primer lugar, porque no es necesario tener conocimientos técnicos para formar parte de un grupo u organización, como nos cuentan estos ecologistas (MSEC-1):

- *Yo tengo la sensación de que ser ecologista, hoy en día, es muy complicado, ¿no? que tienes que saber un montón de cosas muy técnicas, no sé.*

M: Yo creo que te tiene que gustar, no sé, que te tiene que interesar el tema y no tienes porqué saber en concreto de nada, o sea...

N: No, exactamente, para entrar en una organización ecologista no necesitas tener una serie de conocimientos, puedes ser muy útil haciendo otro tipo de historias en esa organización.

En segundo lugar, porque en el interior de los grupos existe una división de tareas, y no todas requieren el mismo grado de cualificación técnica (MSEC-1):

O: Otra cosa es que, a veces, sí que parece que por detrás te exigen que sepas, eso es otra cosa. Te viene la gente preguntando y para poder contestar a todo, en medios de comunicación y a personas, vamos, te preguntan...tienes que saber de todo. Eso es diferente. Nosotros no sabemos de todo, no todo el mundo sabe de todo, habrá gente que sabe más de aves y otras que saben más, pues de energía y otras que saben más de determinada...entonces, hacen según un grupo...que tiene diferentes gentes, que saben de diferentes cosas que sea más complejo, ¿no? Es el grupo, en sí, el que forma ese abanico de, o sea, es...que no se concentra todo en una sola persona o algunas personas lo tienen que saber todo.

N: A mí, me parece que en la organización, por lo menos en Ecologistak Martxan, por mi experiencia, pues hay gente que sabe de eso, de temas de medio ambiente y es necesario que haya ese tipo de gentes en la organización, pues para hacer comunicados, para dar información a la gente, etc. Pero también es importante que haya otro tipo de gente que se dedique a hacer en una organización, ¿no? Yo qué sé, saber electricidad, para hacer pancartas...

M: Para hablar con la gente.

N: Para explicar, etc.; o sea, ahí todos son valiosos en una organización, es decir, desde el que sabe de un tema de medio ambiente, que puede ser muy puntual y muy específico al como digo, al que te va a colocar en un momento dado el cable en el local o te va a hacer un comunicado en la máquina de escribir... bueno... ya me he quedado atrás, en el ordenador, que controle perfectamente los pasos...

En tercer lugar, porque además de la posibilidad de dominar el discurso científico lo importante es llegar a la gente, y para eso los activistas tienen que utilizar un discurso más pedagógico, alejado de la abstracción característica de los términos técnicos y científicos (MSEC-1):

O: Lo que pasa que es gente, al estar metido en ello e interesarte, pues empiezas a profundizar. - *Profundizas.*

K: No hace falta que seas experto en algo, simplemente lo que te interesa empiezas a profundizar.

- *Y el discurso científico no forma parte importante de vuestro discurso... no sé.*

M: Sí, por supuesto.

N: Sí, pero quizá no tanto nosotros, los que estamos a pie de calle y que intentas comunicarte con la gente que tiene menos idea que tú, pues sí, lo que diga el científico de las dioxinas está muy bien, pero eso ¿es bueno o es malo? Tienes que simplificar para alguien que no sabe nada.

- *Tienes que explicar de manera sencilla.*

N: Simplificar para alguien que no sabe nada del tema, entonces es vital que haya gente investigando en términos científicos, pero para nosotros, igual no es tan...no sé, tú comunicas otra cosa, simplificas.

M: Intentas comunicar otra cosa, a pesar de que es difícil, siempre que es tema de ciencias es más específico, complicado, con palabras raras que no están a pie de calle, entonces, lo que yo creo, que desde un movimiento ecologista, todo se tiende a simplificar, todo eso y un poco.

K: Algo más sencillo que la gente...

M: Por qué estás tú a favor o por qué estás en contra y no sé, razonar y eso.

El segundo modelo hace referencia a un tipo de activista que ha invertido mucho esfuerzo en su formación, que ha llegado a alcanzar una alta cualificación y que puede desempeñar tareas como técnico o experto en la sociedad en relación con las reivindicaciones

que defiende. Aparece así la profesionalización de los activistas: ¿quién puede estar más capacitado para transmitir a otros cómo modificar sus hábitos que aquellos que se han preparado para ello y, además, han contribuido a movilizar a la sociedad? Por decirlo de una manera sencilla, en la pretensión de un activista de vivir y trabajar en torno a los temas que le han llevado a la movilización coinciden dos tipos de legitimación: la legitimación social que proporciona el conocimiento experto y la legitimación política del activista que ha contribuido a transformar la realidad social. Algo parecido encontramos entre las activistas feministas entrevistadas que se han ido profesionalizando dando charlas en Institutos y realizando un Master (MSF-1):

-¿Cómo planteáis la formación en los institutos?

A: ¡Ah! ¡Vale! Lo de las charlas eso ha sido una experiencia que yo, hasta ahora, no la había hecho mucho, ha sido eso en los institutos, con gente joven, adolescentes y demás. Entonces, era de las primeras, o sea, sabíamos que íbamos a ser las primeras que iban a ir ahí a hablarles del feminismo y de género y de roles...y...

A: Yo he estudiado el Master y yo, por lo menos, no sé si es mi ideal, pero, por lo menos, quiero saber qué es trabajar como agente de igualdad, en ese sentido, sí que tengo ganas de trabajar como agente de igualdad. De primeras, es como más en las instituciones, ¿no? Pero sí, sobre todo, que se nos valore el trabajo que hacemos. Si la manera es pagar a todo el mundo que hace algo, pues que a nosotras también nos paguen, ¿sabes? Es que tenemos un valor social que está por ahí...

N: Porque la gente joven, al final, es...supone un esfuerzo doble, en la medida que no tenemos una situación laboral estable...

A: Hombre, ahora, las charlas que hemos dado, nos han pagado, nos han pagado malamente, pero nos han pagado, ¡hombre! Yo, ya con el Master es...no ponerte chula, pero... yo tengo un Master, estoy formada...y si un Ayuntamiento, a través del Ayunta, además, pues, me pagas...es que... ¡no lo voy a hacer gratuito! Es que es lo que nos decía la tía del Ayunta: "si esto lo decís que lo hacéis gratis... ¡bah! Ellos encantados de la vida!" Ya, pero es que yo no voy a hacer gratis...es mi trabajo, es una profesión a la que estamos dedicando un montón de tiempo, entonces, eso, ¡tienes que pagar!

También en este testimonio de un activista del movimiento pro-legalización de las drogas encontramos la importancia del conocimiento sobre las drogas y la dimensión profesional, transformando su conocimiento como consumidores en expertos que elaboran informes y estudios sobre el tema y, ocasionalmente, se transforman en una empresa para poder vivir de él (MSLG-1):

Ahora, es la coordinadora de la sala de consumo ésta de Médicos del Mundo, la Sala de Consumo Higiénico. Entonces, la idea era eso, una asociación que hace investigaciones como la de la Ketamina. Bueno, de hecho, hicimos... me tocó escribir un libro, ¡Jo! Te podía haber traído un ejemplar, bueno, ya te paso otro día. Entonces, tuvimos que hacer un estudio diagnóstico de necesidades, ¡bah!, no apuntes, eso en el libro... Ya, pero es un estudio diagnóstico de necesidades en materia de reducción de riesgos relacionados con drogas ilícitas en ámbitos festivos, en lúdico-festivos, o algo así, o sea, el subtítulo es una cosa de esas que... entonces, os va a venir muy bien, porque es una revisión bibliográfica sobre indicadores de consumo.

- ¿A nivel del Estado?

A nivel de Euskadi, sobre todo, pero, también referencias a nivel estatal y europeo. Que, bueno, tampoco sin entrar en grandes profundidades porque eran, simplemente, descubrir la situación, pero, no sólo indicadores cuantitativos, sino cualitativos. No solamente porcentajes de que se han iniciado en el consumo habitual, sino dónde comienza el consumo, en qué circunstancias, qué percepción tienen de la sustancia, o sea, todo lo que pudiera haber que sobre Cannabis. (...) Ahora son... yo le llamo una ETT sin ánimo de lucro, o sea, formalmente siguen siendo una asociación de usuarios y todos los que están son usuarios, pero, yo no sé si tendrán cinco socios, o sea, que no se han convertido en lo que pensábamos. (...) Mientras que XXX ha dependido al cien por cien de la subvención, todo el trabajo se ha centrado, absolutamente en actividades

profesionales, los programas que encargaba el Gobierno Vasco, las publicaciones, lo que sea, pero siempre con una visión, no diré institucional, profesional, de nos creamos nuestro puesto de trabajo. O sea, grupo de usuarios de drogas ilícitas que se crean su puesto de trabajo montando una ONG, un poco distinta de otras que hay por ahí, pero, vamos, una ONG en última instancia, que no se separa demasiado del modelo ONG ese que vive de la subvención, y que la gente que está trabajando ahí, igual estaría en eso que en Greenpeace, que en la asociación de minusválidos de no sé qué, que le da igual, bueno, mientras tenga un fin más o menos social-altruista no sé, que bueno, puesto a trabajar en uno... Y que yo no lo critico y me parece que pueden hacer –aunque hay bastante de todo– algunas hacen una labor muy buena.

E incluso la utilización del etnoconocimiento que tienen los miembros de asociaciones en favor de la legalización de drogas para que realicen tareas de expertos contribuyendo a alcanzar un mayor conocimiento científico sobre el tema (MSLD-1):

Sistema de Observación Continua, que consiste en una red de observadores de campo que por distintos motivos están en contacto con ambientes en los que se consumen drogas ilícitas de noche o de centros de enseñanza, o de asociaciones de usuarios o lo que sea, entonces, se van haciendo informes, bueno, cada uno de los observadores de campo tiene una red de informantes en su entorno de gente, bien informada sobre lo que pasa a su alrededor a los que entrevistas periódicamente, les haces unos cuestionarios de itinerarios para saber en cuántos sitios para la gente, cuándo sale de marcha, cómo se desplazan de un sitio a otro, cuántas sustancias distintas consumen, dónde las consumen cada una de ellas... pues, este tipo de cosas. Entonces, he estado haciendo yo cuestionarios, pero como pagaban una mierda yo también he dimitido, porque claro, yo también les daba una información. Claro, es que estaban consiguiendo un montón de información muy valiosa y que no se consigue así como así y te acaban pagando la encuesta a 500 pelass, o sea, y dices: “no guapos”.

Al margen de la profesionalización del activismo y de la posibilidad de sintonizar proyecto vital y profesional, el conocimiento y, sobre todo, el conocimiento experto tiende a situarse en el centro del escenario de la movilización de manera creciente. A ello contribuyen la complejidad técnica de algunas propuestas y problemas sociales, la necesidad de avalar las decisiones políticas o empresariales mediante informes técnicos y la tendencia creciente en las sociedades modernas avanzadas a tratar de resolver las cuestiones acudiendo a la manipulación tecnocientífica de la realidad.

Entre etnoconocimiento y conocimiento experto se producen una serie de relaciones que no son fáciles de desentrañar. Primero, por su complicada manipulación. Como señala este activista ecologista, aunque en toda polémica se esgrimen estudios científicos, se tiende a simplificar el discurso científico y de los expertos (MSEC-2):

M: Lo que se nota fuera de los grupos que están dedicándose a esto, es que se está siempre diciendo lo mismo, entonces, no oyen las razones, ¿no? Por ejemplo, el Plan Hidrológico Nacional, o sea, hay un debate intensísimo entre la gente de Levante y la gente de Aragón, ¿no? (...) Pero, al final, el debate ¿qué es? Es que los de Aragón no nos quieren dar agua, pues que no vengan a la playa, y, al final, el debate se queda en unos puntos para mí tan simplistas y tan simples que, digo yo, no se oye, no se enteran. Hay como una propaganda, un desviar las cuestiones fundamentales, por eso también me he metido porque es que al final dices: “¿qué pasa aquí?” Vas al Plan Hidrológico Nacional, hay universidades que tienen una posición muy clara, hay grupos que tienen una posición clara y muy definida con hechos y con datos sobre qué es el Plan Hidrológico Nacional y, luego, el debate que se oye es sobre si el PP lo va a construir o el PSOE no, como si fuera una cuestión de partido o como si... No era esa la cuestión, es un modelo de usar agua, es sobre si es posible, si las nuevas infraestructuras van a servir, sobre si las actuales no sirven o es que están en mal estado...

Segundo, y paradójicamente, porque este tipo de discursos se presenta en ocasiones como coartada (MSEC-2):

M: En mi opinión, es lo que está utilizando la administración, es un arma que utiliza, además, claramente, cuando se siente amenazada ante ciertos temas, suelta una verborrea muy técnica, que no la va a entender ni Dios, pero como sale el tío de la corbatita ahí... diciendo lo que es...

Tercero, como posibilidad de romper el discurso social dominante “del sistema”, como apunta este activista en torno a la incineración de basuras y la intervención en el debate de técnicos y estudios realizados por la administración, por un lado, y las declaraciones de un colectivo de médicos del Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, por otro (MSEC-2):

M: El tema de la incineradora es brutal, o sea, porque una cosa es que...o bueno, en otro tema que...dices tú los que nos tienen fichados, pero es que ya nunca, o sea, siempre tenías claro hasta qué punto el sistema, el discurso del sistema, el sistema único que hablan, hasta qué punto ha llegado a interiorizarse, pues, ¡joder!, ¡es brutal!
Porque no lo dice la asamblea...lo dicen doscientos médicos de Osakidetza, trabajadores neuro-oncológicos, jefes de sección, ¡da igual! Si lo dice el director de Osakidetza, ¡hostia! Lo ha dicho el director de Osakidetza. Pero los otros es que están afectados directamente.

En el discurso ecologista encontramos una diferenciación radical entre el discurso social (simple) y el discurso experto (difícil de entender). Correspondería al movimiento intentar extender sus ideas entre la población, lo que no siempre se hace bien, pero tampoco se dan las condiciones que faciliten esa tarea pedagógica y, por otro lado, hay una “tendencia hacia la comodidad” que dificulta que el mensaje de los movimientos sociales llegue a la población.

El discurso del movimiento ecologista se sitúa en una posición de transversalidad en relación con otros movimientos sociales y se interrelaciona con la movilización antiglobalización. Las relaciones entre lo local y lo global se interseccionan en el movimiento ecologista en torno al modelo de sociedad (capitalismo de consumo) y el movimiento aporta desde su particular reflexividad el conocimiento de los problemas que genera la sociedad de consumo. La lucha contra la globalización sería el espacio de confluencia de distintas luchas, incluida la movilización ecologista (MSEC-2):

X: Es difícil, pero sí, yo quería comentar, de todas maneras está un poco todo, o sea, quiero decir, está todo completamente interrelacionado. Nosotros somos un movimiento ecologista, ambientalista, naturalista o como quieras decirlo, pero somos social, vamos, quiero decir, la base de los problemas que hay a nivel social, etc. No sé, injusticia social, etc., están todos íntimamente relacionados con el modo de vida, con el modelo de sociedad y con el modo de desarrollo a nivel mundial, ¿no? No es que nosotros nos dedicamos sólo a proteger o a que respeten el monte, la plantita esta o ..., es mucho más, ¿no? Creo que son unas personas, no sé, todo está unido, ¿no? No es sólo una cosa y otra cosa. Y, posiblemente, por eso algunos, por lo menos yo, he participado también en otro tipo de...aunque sea, igual, menos, porque a lo mejor no es mi ámbito, por formación y por otras cosas no he entrado tanto, pero, sí he participado en otras cosas, precisamente por eso, porque está todo íntimamente relacionado.

M: En ese sentido, sí, que teóricamente, es lo que se dice, la teoría sí que hay, cada día es más clara la transversalidad de todos los movimientos, o sea, tú lo que eliges es en cuál vas a poner más el acento. Pones más el acento en una lucha más antidesarrollista o medioambientalista o lo pones más en el de la vivienda, en ayudas sociales, en lo laboral y tal. Pero es que, al final, en ese sentido, la lucha sí que se nutre de todo movimiento más global, en donde cuando hay una ocupación, normalmente, aparece gente de otros colectivos. Pero no pones ese acento y estás ahí,

todos los días allí trabajando o algunos sí, porque somos como somos y, a veces, en ciertas épocas, pues, sí que estás, pero en ese sentido la transversalidad sí que existe.

El protagonismo del denominado movimiento antiglobalización o movimiento a favor de una justicia global se presenta como una estructura de movimientos, en la que cada grupo puede participar activamente sin renunciar a sus señas de identidad. La reflexividad y la construcción de una alternativa al modelo de sociedad en el que vivimos han sido características de movimientos como el ecologista que han centrado sus críticas en los desatinos de un capitalismo desarrollista ciego a las consecuencias medioambientales por él generadas, situando nuestro estilo de vida, de producción y de consumo en el centro del debate. Tanto el ecologismo como el feminismo se relacionan con los dos vectores clave en nuestra constitución como especie: las relaciones con la naturaleza y las relaciones sociales entre las personas. No es sorprendente que ambos desempeñen una importante transversalidad en los nuevos movimientos globales.

Ver, explorar y mover el mundo: Lo privado, lo público y la reproducción social

Señalaba Offe que los denominados nuevos movimientos sociales trataban de politizar una esfera de acción de carácter público pero no institucionalizado, a medio camino entre lo estrictamente privado y lo público. Pero las relaciones entre lo público y lo privado parecen más complejas.

La búsqueda de la realización personal, la autorrealización a nivel privado, conduce al compromiso público, intentando aportar un grano de arena más a la transformación colectiva de la sociedad; en palabras de una activista ecologista “la coherencia personal exige la acción pública” (MSEC-2):

Si llevamos tantos años en un sitio y en otro es porque sí que creemos que, no sé si eso que has dicho de la existencia o no sé qué de la vida ¿no? Pues de alguna forma sí que crees que no estás aquí, por lo menos yo sí me siento mejor conmigo misma haciendo algo por... No por cambiar, porque sabemos que a pesar de lo que hacemos, no cambia mucho, pero sí por intentarlo, sí por coherencia con una misma, por coherencia con una misma y no con nadie más, sino conmigo misma.

Yo creo que las cosas tienen que ir cambiando y tienen que ir transformándose y tienen... y tenemos que conseguir que las cosas estén mejor de lo que están ahora y, por lo menos, yo apporto mi grano de arena en lo que yo sé hacer, por lo menos eso lo tengo muy claro. Lo que yo sé hacer y lo que yo creo que se puede hacer. ¡Que no cambia nada! Pues no cambia nada, ¡Qué le vamos a hacer! Pero, ya está, has aportado.

Para otros activistas, sin embargo, sí existe una separación clara entre vida privada y activismo, difíciles de compatibilizar. Un activista ecologista se refiere a la recuperación de su vida privada ahora, en contraste con lo que sucedía anteriormente, cuando la movilización absorbía todos los esfuerzos y todas las actividades (MSEC-1):

Y claro, ahora tenemos nuestra vida, yo creo que eso sí hemos recuperado. Es una parte de vida personal: que te gusta ir al cine, te gusta leer, te gusta salir por ahí, te gusta andar con otra gente, que no es sólo la de tu grupo, si no esto sería..., esto sí que sería aburridísimo.

La implicación profunda en la militancia puede llegar a modificar completamente tu vida personal, mediante la transformación de ciertos estilos de vida, de pautas de

comportamiento. La acción en la esfera pública conduce a una transformación de la esfera privada. Existen ejemplos ya conocidos como la participación en grupos religiosos cerrados o en organizaciones clandestinas, pero también hay numerosos ejemplos entre ecologistas o en el ámbito de la movilización feminista. Estos dos testimonios señalan los condicionamientos sociales que hacen más difícil la situación de la mujer en la sociedad, que repercute en la formación de la conciencia feminista y, al mismo tiempo, apuntan el coste personal de la militancia (MSF-1). En el testimonio del grupo ecologista, se menciona el papel de referente próximo, cercano, inmediato del activista, al que acudir en caso de necesitar información y comunicar algo, y, también, lo laborioso de introducir prácticas de reciclaje en el ámbito más familiar e íntimo:

2. N: Ya desde cómo se condiciona nuestra formación, cómo las formaciones de las mujeres tienen un índice de paro muchísimo más elevado, cómo, incluso, dentro de las formaciones de la mujer, se apuesta más por contratar a hombres que a mujeres, y, cómo, además, las mujeres en muchos casos nos ocupamos de muchísimos más ámbitos que nos impide...; por ejemplo, a nosotras, como mujeres feministas estamos luchando por una serie de cosas, esa militancia nos está quitando un montón de tiempo que se transforma en una cosa personal, que no tiene ninguna transformación económica, nada remunerado, claro, así ni siquiera vas a luchar, no tienes tiempo, no tienes pasta. Quiero decir, así un poco como que van liquidándote, un poco te van quitando del medio. Y sí que habrá gente que por supuesto, que vaya a decir que la precariedad laboral, desde las políticas que se han hecho desde el Estado para la gente joven la precariedad laboral es una realidad, pero no es para todos igual, evidentemente, quien quiera ver que es para todos igual es porque hay cosas que no quieren ver que no es igual, que no es para algunos colectivos igual que para otros...

1. - *Y, ¿no lo lleváis al terreno personal?*

Todos: Ja, ja, ja.

M: Ir al monte más que los demás, eso sí.

N: No sé si más que los demás, pero desde luego, cuando tienes a gente al lado: “¡Oye! ¿Tú, qué pasa, que no reciclas?” A lo mejor, te sale, o sí que es verdad que dentro del local hay un montón de veces, que somos ecologistas y no estamos separando esto o alguien te dice: “¡oye, que tal”, pero bueno, yo, sí creo que somos igual, un poco la voz cantante.

M: Con el tema de reciclar, si vas a casa de unos amigos: “pero... ¿cómo no me recicláis tal, hijo mío?”

- *¿No te dicen: “ya está este ecologista”?*

Todos: Ja, ja, ja.

- *Eso, ¿lo dicen muy frecuente?*

M: Sí, sí.

K: Yo, donde trabajo, mucho además.

N: O en casa tu madre: “¡Ay, qué pesada de hija, por Dios!”

K: O... “mira el ecologista, éste”.

N: Lo de reciclar es una cosa relativamente nueva también, sí, muy poquitos años, lo de los contenedores es nuevo, entonces le planteas eso al ama o al aita, entonces...

Todos: Ja, ja, ja.

N: O fechas señaladas, como Navidades, que aquí se monta la comida, no sé qué y es mucho más difícil andar detrás de la familia, los amigos: “¡Oye, por favor!” Es igual cuando más hay que reciclar y... estás dando tú, ahí, la tabarra.

- *Y los amigos, cuando tienen una cuestión relativa a la ecología, ¿van y os preguntan?*

Todos: Sí, sí, sí.

K: “¡Oye!, que he visto tal cosa en tal sitio, ¿qué se puede hacer...?”

M: “Que mi empresa, no sé qué residuo...”

K: “Y he visto a un ganadero, que hace no sé qué, ¿se puede hacer algo?”

M: Luego, al final, se creen que tú puedes hacer de todo, que puedes decirle al dueño de la empresa, o al político: “¡oye!, ¿esto?”, ¿quién te va a hacer caso...?

N: Al final, te creen un poco Dios, pero vamos...pero sí, sí que nos preguntan y eso.

- *O sea, que sí os identifican como una persona preocupada, sensible.*

N: Sí, yo creo que sí.

La dicotomía público/privado tiene su correlato en otra dicotomía que funciona como equivalencia entre político y personal (no político). Así, mientras lo público es político no privatizable, ni susceptible de apropiación personal (la infracción de esta regla llevaría a la corrupción o apropiación indebida), lo personal es apolítico, no susceptible de publicación colectiva, esfera resguardada de la intromisión del público y de la política. Lo privado es lo que está fuera del alcance del escrutinio público y de los intentos de visibilización por parte del público: lo opaco de la vida del yo frente a “los otros”. Pero es visible para el yo en términos de conciencia de tu forma de vida y de cosas que tú puedes hacer (coherencia personal) y de lucha diaria en tu vida personal (transformación personal).

Para esta joven feminista su activismo pasó por un proceso de autoconciencia, de análisis de sus comportamientos, de tratar de entender las prácticas en las que estaba inmersa; la política comienza haciéndose en el ámbito personal, del conocimiento íntimo (MSF-1):

Al principio, yo creo que siempre es un poco un proceso que viven los colectivos de mujeres que se organizan, ¿no? Hay un proceso de grupos de autoconciencia en el que te vas haciendo un poco de terapia, qué es lo que me pasa a mí, qué es lo que yo siento, cuáles son mis vivencias, y a través de ahí, ya eso sacarlo a la sociedad, que has ido ya con temas denunciando y reivindicando ciertas cosas, ¿no?

No existe una separación radical entre público y privado, sus relaciones –múltiples– tienen una relación contingente, histórica, que en función de los contextos puede adoptar experiencias diversas y servir de campo para nuevas formas y proyectos, como en el caso de algunos grupos feministas, los Centros Sociales creados por el movimiento autónomo o de ocupación, y diversas formas de resistencia que se dan cita en el movimiento antiglobalización. Algunos de los testimonios señalados nos hablan de la portabilidad de estas categorías analíticas y de cómo son los propios activistas los que realizan o no una rápida o dificultosa transición entre ambos ámbitos. De hecho, asistimos a una progresiva incorporación del espacio público al dominio de la privacidad en las prácticas cotidianas de numerosos activistas lo que contrasta fuertemente con la visión más dicotómica dominante entre las generaciones anteriores.

Ver, explorar y mover el mundo: espacio social de la movilización y ámbito institucional

Estamos acostumbrados a considerar los movimientos sociales como agentes que actúan de forma diferente a como lo hacen otras organizaciones, instituciones, partidos políticos, formas de protesta como los estallidos hostiles, los grupos de presión, etc. La consolidación de un área de conocimiento en torno a la acción colectiva y los movimientos sociales se ha producido como resultado de numerosos trabajos científicos que cubren un período de casi cuatrocientos años (Tilly). Una consecuencia de la progresiva legitimación que el análisis de los movimientos sociales tiene hoy en las ciencias sociales ha sido su creciente cosificación como objeto de estudio. Cosificación o subjetivación que se ha producido por la condensación de la acción colectiva enfrentada con lo institucional. La creación de un espacio propio se ha producido mediante la separación radical entre una esfera de movilización y una esfera institucional (Alberoni). Pero ni los movimientos sociales son/actúan como un sujeto ni se desarrollan alrededor de lo institucional sin penetrarlo.

En las líneas que siguen analizaremos las complejas relaciones entre el espacio de los movimientos sociales y los ámbitos institucionalizados.

Los movimientos sociales tendrían, en el discurso de los activistas jóvenes, un espacio propio que vendría delimitado por los límites de otros dos espacios: a) su ámbito de actuación se constituye frente al espacio institucional, del que se busca ser política y económicamente no dependiente; b) su acción se orienta hacia el proceso de concienciación de la sociedad y la presión sobre otros agentes sociales como pueden ser las multinacionales, en el caso del movimiento ecologista, o los agentes de la discriminación social en el caso del feminismo.

En este testimonio de ecologistas se marcan las distancias con los partidos políticos y su forma de hacer política, incluso con aquellos partidos más permeables al discurso ecologista como puede ser el Partido Verde (MSEC-1):

- *Y lo vuestro, ¿es una forma de hacer política?*

N: Personalmente, yo creo que sí, porque la política está metida en todo, todo es política.

K: Todo es política.

M: Al final, todo por lo que tú luchas depende de la política.

N: Estás dentro de la política, está claro, está claro, los distintos colores del abanico.

M: Cada uno, luego tendrá sus ideas, pero vamos...

- *O sea, vosotros sí os definís como personas políticas.*

M: Pero político dentro de un grupo político quizá no, pero sí con unas ideas políticas en torno al tema ecología en concreto, sí es política, es hacer política también.

- *Pero no es hacer política como haría un partido ecologista, por ejemplo, o como haría un partido normal.*

M: Como ningún partido de los que hay ahora, pues igual.

N: No, porque partimos de la base que eso no es política.

M: Pero... sí, yo creo que sí.

- *Partimos de la base de que eso, no es política...*

N: No es política lo que los políticos están haciendo en este momento. Hoy en día, a mi parecer, en mi opinión, carecemos de política en los medios de comunicación, poco político hay, a mí, me parece que el discurso político no existe hoy en día, no hay en los medios de comunicación, no nos están vendiendo eso, pero bueno, eso es otra historia. Yo creo, me refiero que sí estamos haciendo política con el movimiento ecologista. Haces política porque entra dentro de la política.

M: Hacemos oposición.

- *Y es otra forma de hacer política.*

N: A nosotros, nos gustaría que hubiera una alternativa más ecologista en política, que no hay, al final todos los grupos...

- *Hay varios partidos verdes o...*

N: Sí, pero bueno...

K: Que se apuntan a lo verde.

M: Sí, porque es la moda ahora de ser verdes todos.

Desde el movimiento ecologista se hace política, pero es una forma política que se distancia de la que llevan a cabo los partidos políticos, aunque no se termina de clarificar cuáles son las diferencias, qué es lo que tiene de diferente.

La movilización social suele orientar sus demandas hacia las instituciones públicas, en la medida que éstas desempeñan el papel de reguladoras de los intereses divergentes y los conflictos sociales que existen en la sociedad. La relación con las instituciones es frecuente y, en numerosas ocasiones, conflictiva.

El testimonio de estas activistas feministas se muestra crítico con las políticas que llevan a cabo las instituciones, ya que no responderían a una concepción integral de los problemas y se limitarían a cumplir el expediente (MSF-1):

N: El Ayuntamiento nos ha contratado en Marzo, pues, porque hay una tía dentro del Ayuntamiento que ha hecho un trabajo para eso porque no les interesa absolutamente nada, no nos dan ninguna posibilidad de hacer cosas. Entonces, sólo tenemos una vez al año, el 8 de Marzo, una horita para trabajar con ellos. Tendría que ser algo mucho más constante, mucho más trabajado.

- *Pero no hay nadie que trabaje.*

A: Poca gente, o sea, te quiero decir, en la mayoría en Guipúzcoa, en Vizcaya no sé decirte. En la mayoría de los Ayuntamientos no hay una agenda de igualdad, ni siquiera hay un plan de igualdad, de lo que estamos hablando de Ordicia, Beasaín, no hay ninguno. En Donosti hay una agenda de igualdad, pero no hay, no están haciendo nada, vamos, o sea, te quiero decir, al final, en las instituciones hay prioridades, siempre te sueltan, además, el mismo discurso, que hay prioridades y como el presupuesto es limitado, eso se queda fuera porque no les interesa, porque, realmente, no hay una voluntad política de hacer algo y de cambiar cosas. A ver, o sea, se supone que cada vez hay mayor presión en eso y cada vez se les está exigiendo más a las instituciones también, en parte, pero no hay curro.

N: Además, una política de malos tratos hay que ubicarla dentro de una agenda de igualdad que esté trabajando dentro de un Ayuntamiento. Ahora ya parece que se está asumiendo que los malos tratos, como decía, no es una cosa que hayan surgido ahí... que son el producto de una sociedad, una serie de historias y eso que se tiene que ubicar dentro de un trabajo, una agenda de igualdad, de un departamento de la mujer, que debería de existir en cada Ayuntamiento, en cada... ¿no?

Pues eso, que la sociedad todavía no está mentalizada de lo que son los malos tratos, de dónde surgen y qué hay que hacer para acabar con eso.

En todo caso parece que existen unos límites para la intervención pública, en la medida que su intervención no es suficiente. En este sentido se manifiestan estas feministas en torno al papel de las instituciones y la prevención de los malos tratos (MSF-1):

- *Y ¿Emakunde?*

N: Emakunde... es que Emakunde no sé qué decirte. Emakunde, tampoco, o sea, se supone que Emakunde lo que hace es intentar que el resto de las instituciones hagan políticas de género, no sé hasta qué punto. De momento, Emakunde no obliga, ni puede obligar a un Ayuntamiento a que tenga un plan de igualdad y ahí se queda, ¿no? Al final, Emakunde también está en lo de siempre, las instituciones mismas no van a ir en contra de ellas.

A: Lo que pasa es que Emakunde tiene un presupuesto que... es un presupuesto... comparado con lo que tienen las instituciones es un presupuesto limitado, Emakunde, realmente, no es ella la que hace las políticas, sino que obliga a los demás, bueno, fomenta que lo hagan los demás, pero todavía estamos en que los Ayuntamientos no les obliga a tener personal formado y que haya un presupuesto específico para la igualdad, ni que haya un plan de igualdad. (...)

N: Eso también, ese tipo de malos tratos, qué tipo de interés y qué tipo de compromiso político hay cuando se hace una ley que parece que se está riendo de nosotras, quiero decir, ¿dónde se ha visto una ley que haga recomendaciones? Una ley sin sanciones. Es decir, ¿hasta qué punto se implican las instituciones en la prevención de malos tratos y en erradicar los malos tratos? Pues, no sé hasta qué punto lo que dice A. ¿no? El lavarse la cara y de quedar bien políticamente, al final, pues, el tema que tenemos siempre con las instituciones políticas que, pues, todo lo que es relativo a la mujer es políticamente rentable en los ámbitos, pero no hay ningún tipo de compromiso político en cuanto a la mujer. Lo mismo que la ley de igualdad, si tanto prioritaria va a ser la ley de igualdad que ha dicho Ibarretxe, que es más importante que el plan, o sea, te quiero decir, es una ley que, bueno, nosotras, ahora, vamos a hacer nuestra campaña, o sea, nuestra crítica a la vez, quiero decir, es un poco una ley de decir: "Ten cuidado", yo no sé ninguna ley que te diga: "Ten cuidado". Si aparco mal el coche... ¿me dicen ten cuidado que has aparcado mal?

Pues, ese es el tipo de implicación y de compromiso que tienen con las mujeres y con la prevención de los malos tratos.

En un sentido parecido se manifiesta este activista del movimiento pro-legalización de drogas cuando dice que se sintió engañado (manipulado) por el Gobierno Vasco, que únicamente estaba interesado en crear una red social para ofrecer un servicio, lo que contrastaba con el punto de vista de su organización que intentaba dar prioridad a la extensión de la reivindicación (MSLD-1):

Pero, claro, he estado metiendo mucha caña. Yo, de hecho, he dimitido, dimití en Junio, bueno, ya me he ido al paro en Agosto, ahora estoy en paro porque acabé muy, muy mosqueado por cómo nos trataba el Gobierno Vasco, que, de alguna manera, trató de utilizar políticamente eso, o sea, sin asumir el servicio como propio, es decir, sin contratar el personal ellos directamente y gastar todo lo que haya que gastar contratando en precario otra gente que tiene que pedir un préstamo y hacer las cosas en muy malas condiciones y con precariedad laboral y todo. Pues, en lugar de decir bueno, pues, esta asociación lo está haciendo con subvención del Gobierno Vasco pero es un programa de la asociación. Para que te hagas idea, la primera rueda de prensa ni nos invitaron, entonces, digamos que el programa *testing*, al final, en vez de ser una iniciativa de usuarios y usuarias que se dirigen a otra gente y que aprovechan ya para también conocer sus reivindicaciones, para crear una red social, simplemente es una correa de transmisión de la institución que ofrece un servicio puntual y ya está.

También entre los activistas del movimiento ecologista aparece una visión no muy positiva del papel de las instituciones en relación con la ecología. Recuperemos estos dos testimonios (MSEC-1 y MSEC-2):

1. Por parte de las instituciones está claro que, poco trabajo hacen, si tanto protestamos y tanta injusticia hay por todos los lados. Ahí, también, intentamos pegar un poquito: “¡oye! espabilad porque...esto lo estáis haciendo mal, os estáis cargando todo”.

2. N: Y, también, puedes hablar con las instituciones, que es una cosa muy divertida.

O: Sí.

- *¿Divertida?*

M: Es como el Club de la comedia. Sí, sí, divertido porque... las opiniones, las diferencias de opinión y el cómo te venden la moto y, luego, no te han hecho ni caso, no te han escuchado y se tergiversan las cosas para llevarte a su terreno, en fin, también se aprende.

A pesar de este discurso crítico con las instituciones públicas en general, se produce una colaboración en numerosos temas o campañas, sobre todo a nivel municipal que parece ser el más próximo y permeable a algunas de las propuestas de los movimientos sociales. El otro vector de la acción de los movimientos sociales es la sociedad. Mediante la concienciación o extensión de la conciencia sobre determinados problemas se intenta movilizar a sectores sociales más amplios. Los movimientos sociales aprovechan los problemas en torno a ciertos temas para generalizar un debate en la sociedad (MSEC-1):

M: Sí, porque es la moda ahora de ser verdes todos.

- *Y, ¿está de moda ser ecologistas, de verdad, en la sociedad?*

M: Hay más información sobre el tema, está más sensibilizada.

- *¿No será que lo ecologista o la ecología se ha convertido en una especie de etiqueta bien vista socialmente?*

M: Yo no sé si bien vista, porque cuando llaman: “ecologista...” es despectivo total...

K: Yo, por lo menos en mi caso, cuando te llaman ecologista no es en plan piropo... O “el ecologista éste coñazo”, “mira el pirao”, vamos, no es en plan que se preocupa: “mira, el chaval

que se preocupa”. Por lo menos, a mi alrededor, la gente con la que estoy, del grupo... y todo lo demás: ”tú eres el tío éste...”

N: Sí, por ejemplo, con el tema de la comida, de repente hay que comer comida ecológica, macrobiótica, no sé qué... eso sí está de moda, porque se está empezando a salir con el tema de los transgénicos, por ejemplo, pues que esto no se puede comer, esto lleva no sé cuánto por ciento de tal y eso nos asusta, porque lo estamos tragando, porque al final, eso toca a todo el mundo, siempre es: todos los días comes y todos los días vas al supermercado, y te lo tienes que comer y dependes de la comida y tenemos que comer todos los días. Entonces, eso te toca, te toca muy cerca y yo, ¿qué me estoy comiendo?

O: Y también, está de moda que todo tenga la etiqueta de ecológico.

K: ¡Aunque no lo sea!

N: Y se vende, por ejemplo Iberdrola vende su energía verde, que es mentira.

M: Y la cobra y etc., etc.

N: ¿Por qué saca la energía verde? Porque está bien visto la energía verde, verde. Lo verde siempre se ha relacionado con lo natural, con el movimiento ecologista y tal y entonces, ¡ah! pues, nada, Iberdrola está haciendo un... y es mentira. Sin embargo, vende eso verde y va a llegar a la sociedad porque la sociedad está más o menos concienciada con lo ecologista, con lo bueno, con lo natural, van todos hilados, una cosa detrás de otra, iguales, ¿no?

Además de generalizar la discusión y el debate sobre determinados temas, los movimientos sociales intentan cambiar las cosas, los hábitos de las personas (MSEC-1):

- *Y, ¿vosotros veis que la gente está cambiando sus hábitos con esto de la ecología o no?*

N: Por lo menos, eso está de moda. Yo, por lo menos, cuando digo que eso está de moda es lo que se ve, los medios de comunicación, la gente, yo qué sé. Aquí, en el Casco Viejo, hay una tienda, concretamente, aquí al lado, el tema de comida, así, ecológica y está muy de moda. Nosotras que tenemos aquí el local, mucha gente viene aquí a preguntar, vas a la panadería y ya tienen las bolsas de ahí, y como que está de moda, en ese sentido que se ve más, antes no se veía, antes la comida ecológica hace cinco años... comida ecológica... ¿y esto, qué es? Y, ahora no, ahora está en el día a día de la gente.

Intentando que el discurso de la ecología se convierta en imprescindible, vaya más allá de lo accesorio, de lo que está de moda, la movilización ecologista pretende llegar hasta la transformación de la sociedad de consumo (MSEC-1):

M: La palabra “ecológico” se ha vuelto imprescindible.

Todos: Ja, ja, ja.

- *La sociedad no puede prescindir de vosotros.*

K: Lo que es lo bio, lo ecológico, lo natural es imprescindible, la palabra...

N: Es adjetivo, o sea, es comida ecológica, pero nosotros, el movimiento ecologista, no, no nos hemos vuelto imprescindibles.

- *Pero vosotros, ¿no veis una relación entre esto que no pasaba hace diez años, y esto que pasa ahora y vuestro discurso o vuestra acción?*

M: Pero es como el discurso mal entendido.

- *¿A ver?*

M: Porque se está haciendo de manera consumista, enfocado al consumo, que sea un consumo, pero en vez de que sea un consumo irracional, como hasta ahora, que sea un consumo ecológico, pero igual de irracional, o sea, no estamos ahorrando, no estamos dejando de consumir, comemos lo mismo, pero de esta otra marca, o sea, es nuestro discurso mal entendido porque nosotros proponemos algo racional y un empleo racional de la energía y de los envases y de todo.

o rechazando la imposición de modelos de cuerpo y de formas de vivir la sexualidad (MSF-1):

Por ejemplo, la pasarela antiBarbie estaba muy relacionada al modelo de belleza que se nos impone a las mujeres y, al final, como es eso una opresión sobre nuestro propio cuerpo, estamos

hablando de nuestro cuerpo, sobre todo, que al final las tías jóvenes, sobre todo, estamos completamente machacadas con el tema del cuerpo, cómo tiene que ser nuestro cuerpo y cuál es la perfección de ese cuerpo y de tener que entrar dentro de ese modelo, y eso fue con la pasarela antiBarbie lo que quisimos denunciar ¿no? Que nos parecía aberrante que hubiese esos modelos. Eso porque teníamos como lo más...por vivencias que hemos tenido, ¿no? que veíamos que nuestro cuerpo, como lesbianas, al final, se nos impone sobre nuestro cuerpo también una forma de vivir la sexualidad, ¿no?

En el lado opuesto se encuentra la desmovilización que encontramos entre las asociaciones pro-legalización de drogas. ¿Por qué no hay más reivindicación en torno a la legalización de drogas? Los propios activistas nos dan su explicación:

a) está asumido socialmente,

b) o, en todo caso, la visión de la próxima legalización hace que las personas actúen como si ya estuvieran legalizadas de hecho (MSLG-1):

No es que le preocupe menos, lo que pasa es que primero, la consigna de la legalización también se ha trivializado, ¡bah! Hay una canción de la Cabra Mecánica esa que dice: “legalizo la marihuana, por una compra superior a 20 gramos te regalo un póster del Che Guevara”. ¿De qué van a hablar ahora las bandas? ¿De qué van a hacer canciones? O sea, los Estopa: “que si me fumo mi porro a diario...”. Entonces, la legalización es algo que bueno, todo el mundo supone que algún día llegará, no sé, pues, parece que va a llegar como llega el otoño, no sé, algo así, entonces se reivindica legalización pero todavía nadie se quiere implicar, o mucha gente tampoco tiene muy claro qué es eso de legalización, o sea, no hay un modelo definido de cómo queremos que sea la legalización, entonces, para mucha gente está legalizado de hecho. Aquí muchos cultivan en su casa o en su huerta, hay un montón de huertas donde se cultiva. A los bares a los que suele ir, puede fumar, tampoco se puede fumar en todos, pero hay muchas gente que no va a los bares. Entonces, si en los sitios donde te mueves puedes fumar, si no hay una presión policial fuerte encima de ti, y encima puedes cultivar sin mayor problema, puedes conseguir de una calidad más o menos aceptable, pues, la gente se apaña con lo que hay y tira p’adelante (sic). Entonces, la legalización sigue presente como reivindicación, pero no como una campaña organizada en la que la gente se implique, sino como una idea que está ahí, pues, como no sé, no se me ocurre otra así... El “no a la guerra”, pues que si en un determinado momento hay una guerra concreta y un hecho muy grave, hay unas movilizaciones y hay unas “manis” y tal, porque, al fin y al cabo, ser antimilitarista no está prohibido y ser marihuanero, sí. Entonces, la gente sale pero en un momento dado, pero el decir no a la guerra puede ser, pues, una pose, sin más, algo que está ahí, pues, bueno, ¿se acabaron las guerras algún día? Y, en algunos comportamientos, ya hay un poco de pose cannábica, a estas alturas. Hay toda una parafernalia y toda una estética cannábica.

c) las instituciones lo ven como un servicio, se discute su distribución controlada para algunos tratamientos de dolencias,

d) el orden no se quiebra, luego la represión sólo actúa localmente y contra el tráfico, no contra el consumo,

e) se ha transformado (cannabis) en un fenómeno de consumo, con su progresiva comercialización, su estética, con la proliferación reciente de productos, tiendas, revistas, etc.,

f) lo que ha conducido a una progresiva “normalización” y a la decadencia de las asociaciones (MSLG-1):

Doctor Cogollo...no me acuerdo pero, vamos, llegó a tener una red de tiendas. Han tenido movidas, yo no sé si ahora...cómo está lo del Doctor Cogollo...bueno, pues, los típicos líos de negocios, de porcentajes...comisiones, ¡lo normal! O sea, se está normalizando el tema. Entonces, las asociaciones han ido jugando un papel menor a medida que el protagonismo lo iban cogiendo, pues, eso, las tiendas, las revistas, la gente que cultiva por su cuenta y tal.

El espacio social de la movilización es un ámbito de experimentación que rompe la categorización tradicional entre público y privado (no hay una ruptura sino proyectos que transitan de uno a otro), que se sitúa al margen del mundo de las instituciones públicas, aunque en conexión con las más cercanas. Las políticas públicas reciben una fuerte crítica por su superficialidad y falta de compromiso, aunque desde los movimientos sociales se plantea una colaboración crítica, que no pretenda su sustitución. El otro soporte del espacio de la movilización es la concienciación de la sociedad y la transformación de las prácticas sociales dominantes en nuestro modelo de sociedad.

El discurso del consumo, de la búsqueda de satisfacción y bienestar es un discurso vinculado con la modernidad y con “lo moderno”, insertado en nuestro modo de vida. Este razonable nivel de vida alcanzado por la mayoría de la población y su socialización en “las prácticas de la sociedad de consumo”, conducen a la desmovilización. Como afirma un activista ecologista “el sistema es una droga” que necesito cada día.

Las manifestaciones de la movilización entre los jóvenes vascos suponen una tensión entre las formas más tradicionales y lo emergente, sin llegar a responder a dos lógicas sociales completamente diferenciadas. A pesar de la continuidad, existen claros elementos de ruptura en torno al sentido de la socialidad como génesis y lógica de prácticas sociales, con una mayor vinculación entre momentos de ocio y sentido lúdico de la protesta y proyecto de vida. El proceso de construcción de la identidad feminista o ecologista se interpreta más en términos de “hacer” cosas, de “hacer identidad”, que como “ser”, lo que confiere a sus contenidos mayor flexibilidad y ductilidad para adaptarse a un entorno en rápido cambio.

Si tuviéramos que sintetizar lo más emergente, en comparación con las formas de movilización más tradicionales, podríamos subrayar el hecho de que mientras estas trataban de dar un sentido vital a un proyecto político (la política se convierte en núcleo central de la vida), aquellas tratan de dar un sentido político a un proyecto vital (lo importante es el proyecto al que se trata de dotar de una significación política). La ruptura relativa de la incomunicación entre público y privado se manifiesta en la transformación de los activistas en agentes de socialización allí donde van, en la tensión entre vida privada y activismo, y en los intentos por convertir el activismo en profesión. Como hemos señalado anteriormente, para algunos activistas, el control de un conocimiento especializado adquirido o completado durante su participación en la movilización incentiva la posibilidad de orientar el proyecto vital hacia la profesionalización, aunque la profesionalización no tiene porqué agotar el proyecto personal.

Bibliografía

ADAM, Barry D. (1987), *The rise of a gay and lesbian movement*, Boston, Twayne publishers.

BLUMER, H. (1957) “Collective behavior”, en J.B. Gittler (ed.), *Review of Sociology*, New York, Wiley.

- CASTELLS, Manuel (1998), *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. El fin del milenio*, Vol.III, Madrid, Alianza.
- DELLA PORTA, Donatella (1992), *Social Movements and Violence: Participation in Underground Organizations*, International Social Movement Research 4, Greenwich, Conn., JAI Press.
- DELLA PORTA, Donatella (1998), "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas", pp:219-242, en IBARRA, Pedro y Benjamín TEJERINA (eds.), *Movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultura*, Madrid, Trotta.
- DIANI, Mario (1992), "The concept of social movement", en *The Sociological Review*, 40.
- DIANI, Mario (1998), "Las redes de los movimientos como perspectiva analítica" en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.) *Movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultura*, Madrid, Trotta.
- EYERMAN, Ron y JAMISON, Andrew (1991), *Social Movements. A Cognitive Approach*, University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.
- HABERLE, R. (1968), "Types and functions of social movements", en *International Encyclopedia of the Social Sciences* 14: 438-444.
- HABERMAS, Jürgen (1975), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu.
- IBARRA, Pedro y Benjamín TEJERINA (eds.) (1998), *Movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultura*, Madrid, Trotta.
- INGLEHART, Ronald (1990), *Cultural Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press.
- JAUREGUIBERRY, Francis (1983), *Question nationale et mouvements sociaux au Pays basque sud*, Thèse de 3e cycle, Paris, EHESS.
- JENKINS, J. Craig (1983), "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements", *Annual Review of Sociology*, 9, pp.527-553. [Edición española de 1994 en *Zona Abierta* 69, pp. 5-49].
- KRIESI, Hanspeter (1992), "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental", en J. BENEDICTO y F. REINARES eds., *Las transformaciones de lo político*, Madrid, Alianza.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1996), *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*, Oviedo, Ediciones Nobel.
- LARAÑA, E., JOHNSTON, H. y J.R. GUSFIELD (1994), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Philadelphia, Temple University Press. [Traducción castellana LARAÑA, E. y J. GUSFIELD (1994), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.].
- McADAM, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago, The University of Chicago Press.

- McCARTHY, John D. y Mayer N. ZALD (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 82, pp. 1212-1241.
- MELUCCI, Alberto (1989), *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, London, Hutchinson Radius.
- MELUCCI, Alberto (1995), "The process of collective identity" en JOHNSTON, Hank y Bert KLANDERMANS (eds.): *Social Movements and Culture*, Londres, UCL Press, pp. 41-63.
- MELUCCI, Alberto (1996), *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MELUCCI, Alberto (1998), "La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria" en P. IBARRA y B. TEJERINA (eds.) *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- NEIDHARDT, Friedhelm y Dieter RUCHT (1991), "The analysis of social movements: The state of the art and some perspectives for further research", en RUCHT, Dieter (eds.): *Research on Social Movements*, Frankfurt/Boulder, Co., Campus/Westview Press.
- OFFE, Claus (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema.
- PIZZORNO, Alessandro (1994), "Identidad e Interés", en *Zona Abierta*, nº69.
- RASCHKE, J. (1985), *Soziale Bewegungen. Ein historisch-systematischer Grundriß*, Frankfurt, Campus.
- SNOW, David A. y Robert D. BENFORD (1992), "Master frames and cycles of protest", en MORRIS, Aldon D. y McCLURG MUELLER, Carol. *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press.
- TARROW, Sidney (1989), *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy 1965-1975*, Oxford, Clarendon Press.
- TARROW, Sidney (1994), *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.[Hay traducción castellana en Alianza Editorial, 1997]
- TEJERINA, Benjamín, FERNANDEZ SOBRADO, Jose Manuel y Xabier AIERDI (1995), *Sociedad Civil, Protesta y Movimientos Sociales en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- TEJERINA, Benjamín (1998) "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores", pp:111-138, en IBARRA, Pedro y Benjamín TEJERINA (eds.), *Movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- TEJERINA, Benjamín e Iñaki MARTÍNEZ DE ALBÉNIZ (1999), "Movimientos sociales y globalización en Euskal Herria" en J. BERIAIN Y R. FERNÁNDEZ UBIETA (Coords.) *La cuestión vasca. Claves de un conflicto cultural y político*, Barcelona, Proyecto A, pp. 244-256.
- TEJERINA, Benjamín (2002), *Acción colectiva, movilización y cambio social. Los movimientos sociales como estructuras de interacción y procesos de transformación en las sociedades avanzadas*, Bilbao, mimeografiado.

- TEJERINA, Benjamín (2003), “Movimientos sociales”, pp: 323-343, en ARIÑO, Antonio (ed.) *Diccionario de la solidaridad*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- TILLY, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*. Reading, Mass., Addison-Wesley.
- TOURAINE, Alain (1978), *La voix et le regard. Sociologie des mouvements sociaux*, París, Editions du Seuil.
- TURNER, Ralph H. y Lewis M. KILLIAN (1957), *Collective Behavior*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- ZALD, Mayer N. y John D. McCARTHY (1987), *Social Movements in an Organizational Society: Collected Essays*, New Jersey, Transaction Publishers.